



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 5

CT 118 ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Clinebell, Howard. “La misión, la base bíblica y la singularidad del cuidado y asesoramiento pastoral”. En *Asesoramiento y cuidado pastoral: Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento*, 51-78. Grand Rapids: Libros desafío, 1995.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

3

La misión, la base bíblica y la singularidad del cuidado y asesoramiento pastoral

En nuestro tiempo hemos sido desarraigados de nuestra tierra de origen, llevados por una sociedad móvil y cambiante. Estamos solos en medio de multitudes a las que no parece importarles nada, empujados hacia atrás y hacia adelante por máquinas para servir y ser servidos, hasta que nosotros también nos convertimos en seres mecánicos y actuamos como máquinas. Nos encontramos con otras personas como extraños, casi siempre con contactos externos al pasar o alejándonos a los saltos como si fuéramos pelotas de goma. No conocemos la vida interior de otras personas; de manera que prestamos atención principalmente al aspecto exterior. Alienados de ellos o utilizados por ellos, estamos vacíos por dentro, somos almas perdidas por las que nadie parece preocuparse. Nunca hubo tanta urgencia por alguien que nos tome en cuenta. ¿Cómo puede un pastor cuidar a su gente en este mundo?

—PAUL E. JOHNSON¹

El cuidado pastoral es una respuesta a la necesidad que cada persona tiene de encontrar calidez, alimento, apoyo y cuidado. Esta necesidad aumenta durante épocas de estrés personal y de caos social. El asesoramiento pastoral es una expresión reparadora del cuidado pastoral, que busca sanar a aquellos que están sufriendo una crisis inducida por la disfunción y el quebrantamiento. Muchos de los que buscan la ayuda de un pastor no son parte de una iglesia ni de ningún otro tipo de comunidad. Son los solos y los alienados en nuestra sociedad, cuya necesidad de cuidado es aguda. Menos obvias, pero no siempre menos dolorosas, son las necesidades de aquellos que están «perdidos dentro de sí mismos en nuestras congregaciones».² Así, el ministerio de cuidado y ase-

soramiento que ejerce una congregación tiene una misión tanto *hacia adentro* como *hacia afuera* en relación con las personas, dondequiera estén en necesidad. Con tan altos índices de desorganización personal y social, ¡la necesidad por este tipo de ministerio nunca ha sido más grande!

La importancia crucial del asesoramiento pastoral

Recuerdo la imagen vívida que se despertó en mi mente un domingo cuando era pastor de una parroquia. Al mirar a la congregación vi a un hombre que había internado a su esposa en un hospital para enfermos mentales la semana anterior, a una esposa joven profundamente deprimida por la muerte trágica de su esposo, a un matrimonio que hacía poco se había enterado que su hijo tenía leucemia, a un alcohólico que estaba luchando con su adicción, a una pareja que se esforzaba por superar la agonía de la alienación en su matrimonio, a un alumno de secundario cuya novia estaba embarazada, a una mujer deambulante que era paranoica y que no había respondido al tratamiento psiquiátrico, a un hombre que enfrentaba una cirugía por un problema que sospechaba que era maligno, y a otro hombre que anticipaba con terror cercano el vacío que tenía que la jubilación trajera a su vida. Estoy seguro de que otras personas en esa congregación de tamaño medio debían estar llevando pesadas cargas de las cuales yo no era consciente.

Estas personas muchas veces confían su propia vida en las manos del asesor pastoral. Con frecuencia, el pastor es la única persona a la que permiten entrar en sus infiernos privados. En su necesidad desesperada, abren su corazón al pastor, sea que el pastor o la pastora merezcan esta confianza o no. Como lo señala Wayne Oates, los pastores (cualquiera sea su capacitación) no gozan del privilegio de decidir si quieren asesorar a una persona o no. La «elección no es entre asesorar y no asesorar, sino entre asesorar de manera disciplinada y con las técnicas apropiadas y asesorar de una manera indisciplinada y sin técnica».³ Muchas personas necesitadas ven al ministro como un pastor competente y confiable al que pueden pedirle que camine con ellas a través de sus valles de sombra. Si el pastor no tiene los conocimientos requeridos, esas personas están recibiendo piedras cuando en realidad pidieron pan.

En 1957, se realizó un estudio sin precedentes sobre todos los adultos estadounidenses, para descubrir cuántos de ellos habían buscado ayuda para un problema personal y a quién habían recurrido.⁴ El estudio se repitió en 1976, y los resultados se volcaron en el libro *Mental*

Health in America, Patterns of Help-Seeking from 1957-1976 (Salud mental en los Estados Unidos. Modelos de búsqueda de ayuda de 1957 a 1976).⁵ Los cambios en estas dos décadas son impresionantes. En 1957, sólo uno de cada siete estadounidenses (14%) informaba haber buscado ayuda profesional debido a un problema personal. En 1976, el porcentaje era de *uno cada cuatro estadounidenses* (26%). La siguiente tabla muestra los cambios durante estas dos décadas en el tipo de ayuda que la gente buscó.⁶ el aumento en el uso de los profesionales de la salud mental (del 27 al 49%) probablemente refleje la existencia de una comunidad de centros de salud mental a lo ancho de todo el país, que brinda ayuda sobre la base de la capacidad de pago. Pero, como observan los autores del informe del estudio 1976, «a pesar del claro e importante viraje hacia los profesionales de la salud mental por problemas personales, que ocurrió en 1976, uno no puede dejar de sentirse impresionado por el rol importante que continúan desempeñando los clérigos al asistir a los estadounidenses en el tratamiento de sus problemas personales ... En 1976, uno de cada diez estadounidenses decía que cada tanto hablaba con sus clérigos de sus problemas personales.»⁷

A pesar del aumento de la disponibilidad de servicios de salud mental, un porcentaje considerablemente alto de estadounidenses ha buscado más el asesoramiento de clérigos, que de cualquier otro profesional similar. De los que buscaron ayuda de los pastores, 36% eran hombres y 41% eran mujeres. Entre los que buscaron ayuda y tenían alrededor de los 20 años, un 42% recurrieron a un clérigo. Entre los mayores de 60, el porcentaje fue del 45%. Entre las personas que van a la iglesia más de una vez por semana, el 68% había buscado al pastor cuando necesitaba ayuda.

	1957	1976
CLERIGOS	42%	39%
MEDICOS (no psiquiatras)	29%	21%
PSIQUIATRAS Y PSICOLOGOS	17%	29%
OTROS PROFESIONALES DE LA SALUD MENTAL	10%	20%

¿Con qué tipo de problemas había recurrido la gente a sus pastores, de acuerdo con el estudio de 1976? Al definir sus problemas, un 35% fue a sus pastores por problemas personales que involucraban una falla en una relación, otro 19% por problemas que involucraban una falla en otra persona, y otro 16% por una falla en sí mismos. Debido a una crisis, como una enfermedad o el fallecimiento de un ser querido, otro 16% buscaba ayuda de un clérigo. Debido a cuestiones prácticas, no

psicológicas, otro 8% había buscado una consulta. Este estudio destaca la importancia de los pastores en el asesoramiento matrimonial y en el ejercicio de técnicas para el asesoramiento en momentos de crisis.⁸

¿Qué tipo de ayuda dijeron recibir de sus clérigos? La ayuda que recibió un 51% provino de «conversaciones y asesoramiento»; un 18% informó que había recibido «consuelo y la capacidad de sobrellevar el problema»; un 15% informó haberse sanado o haber logrado un cambio en la relación.

Desde el punto de vista de los receptores, ¿cuánta ayuda les brindó el asesoramiento con clérigos? Un 80% respondió «mucho ayuda», «ayuda» o «ayuda (de alguna manera calificada)». Sólo un 11% informó que buscar el asesoramiento de un clérigo no le había sido de ayuda. La ayuda de un clérigo, tal como surge de la evaluación de los receptores, era algo mejor que la recibida de otros profesionales.⁹ Este estudio confirma la función estratégica que cumplen los pastores como asesores en nuestra sociedad. Es obvio que continuamos en la primera línea en la lucha por ayudar a personas agobiadas.

Es importante obtener la mejor capacitación supervisada que sea posible en el campo del asesoramiento, tanto académica como clínica, no sólo para evitar dañar a otros sino para maximizar las propias capacidades y ser un instrumento de sanidad. Un asesor competente casi siempre tiene el privilegio de guiar a otros seres humanos en su trayecto interior hacia la plenitud. La sensibilidad y la habilidad en el asesoramiento permiten que uno pueda pararse en el suelo sagrado donde crece la personalidad y ocurren las transformaciones. Uno puede ser un catalizador en un proceso de sanidad y crecimiento, una partera pastoral en el renacimiento de las personas a una dimensión mayor de su humanidad. El pastor que ha pagado el precio de un estudio y de una capacitación disciplinados para llegar a ser competente conoce cada tanto la maravilla, la sorpresa y el gozo que llegan con el logro: «¡Mi persona, con todas sus flaquezas y fragilidades, ha sido un instrumento por medio del cual el Espíritu del amoroso universo trajo sanidad y crecimiento a otro ser humano!» Cualquiera cosa que hagan los estudiantes de teología o los pastores para aumentar sus conocimientos en esa área pagará ricos dividendos a lo largo de todo su ministerio.

La capacitación en el cuidado y el asesoramiento puede aumentar también la efectividad de los pastores en los aspectos de su trabajo que no están relacionados con estas áreas. Las técnicas relacionadas con el cuidado son básicamente técnicas en comunicarse y relacionarse de manera que se estimule el crecimiento. Como cada faceta del complejo trabajo de un pastor se relaciona y comunica en su esencia, el ministerio

total puede beneficiarse de la sensibilidad y las técnicas adquiridas en la capacitación para el asesoramiento. Los mismos principios de dinámica interpersonal están involucrados en el asesoramiento y en otras funciones pastorales. Aprender a escuchar los sentimientos de los demás con em-fa e-em lo tiene un efecto profundo en todas las relaciones pastorales.

El cuidado y asesoramiento pastoral hace teología

La relación entre la práctica del cuidado pastoral y del asesoramiento con nuestra tradición bíblica es una calle de doble vía. Las perspectivas que provienen de la tradición iluminan, informan y guían la práctica de esas artes pastorales, y la práctica lleva a la vida verdades bíblicas fundamentales al permitir que se encarnen y se experimenten en las relaciones humanas. En el asesoramiento, las verdades bíblicas ¡se iluminan al aplicarse y comprobarse en el terreno de las luchas y del crecimiento humanos! En este sentido, el cuidado asesoramiento pastoral es una manera de hacer teología!

En las relaciones de asesoramiento, un pastor y su gente luchan juntos con cuestiones teológicas fundamentales en un nivel personal profundo. Sea que se identifique o no se identifique a las cuestiones con etiquetas teológicas —y en nuestra cultura secularizada, por lo general, no ocurre esto— están en la esencia del cuidado y del asesoramiento. El pecado y la salvación, la alienación y la reconciliación, la culpa y el perdón, el juicio y la gracia, la muerte espiritual y el renacimiento, la desesperación y la esperanza están entrelazados en la tela que conforma la interacción de sanidad y crecimiento entre el pastor y el miembro de la iglesia.

No debe sorprendernos que verdades de la tradición hebreo-cristiana revivan en las relaciones de asesoramiento pastoral. David Roberts, uno de mis mentores, observa: «Todo lo que es válido en el descubrimiento que hace Cristo de Dios es universalmente operativo en la vida humana, y, por lo tanto, puede verificarse dentro de la experiencia».¹⁰ En la medida en que, por medio del cuidado y del asesoramiento, las personas se liberan del cautiverio de sus conflictos interiores y de la opresión que ejercen sobre sí mismas, superan la alienación de los demás, aumentan su capacidad de amar y de vivir la vida en toda su plenitud; ¡en este punto la experiencia de asesoramiento ha incorporado las verdades teológicas que están en la esencia de toda la vida y de las relaciones humanas! Una relación de cuidado y asesoramiento efectiva se convierte

entonces en parte de la encarnación continua del Espíritu del Dios creador en la vida de la gente herida y esperanzada.

Ahora pasaré a describir algunas imágenes y perspectivas bíblicas que cobran vida para mí en la tarea de sanidad y crecimiento (conmigo y con otros). Estos son algunos de los temas bíblicos con los cuales pueden dialogar las personas que ejercen el ministerio del cuidado y del asesoramiento, para iluminar y otorgar energía a su ministerio. Este diálogo continuo se da entre la concepción que tiene un pastor de las perspectivas que provienen de nuestra herencia religiosa y que han sido comprobadas en el tiempo (informado por un estudio crítico de la Biblia) y los problemas terrenales de la vida con los cuales las personas luchan en todas las instancias de asesoramiento.

Existen varias razones por las cuales es importante integrar perspectivas bíblicas en la práctica de este ministerio. Como la Biblia es la fuente de nuestra tradición espiritual occidental, mantenerse cerca de ella puede ayudarnos a mantenernos enraizados en sus verdades, que nutren la integración personal. En segundo lugar, estar en un diálogo continuo con las concepciones bíblicas puede generar actitudes y conciencia en la persona que está recibiendo el cuidado y facilitar tanto la sanidad como el crecimiento. En tercer lugar, al trabajar con personas en cuyo trasfondo están aún vivas las imágenes bíblicas, pueden utilizarse las imágenes y verdades arquetípicas de la Biblia como instrumentos de transformación creativa. Las imágenes, los relatos y las metáforas bíblicas vívidas son modos de comunicar las verdades profundas de la vida utilizando la modalidad del lado derecho del cerebro. Son un poder que sustenta la vida de muchas personas que no tienen acceso al poder y que aman la Biblia. En cuarto lugar, *la sabiduría bíblica* sobre la naturaleza de la plenitud es necesaria para *criticar, corregir, y enriquecer* la concepción de la plenitud que tiene la psicología contemporánea. En varios aspectos importantes, existe una concepción más realista y profunda de la plenitud en la Biblia, que en la psicología humanista.

Imágenes bíblicas de la plenitud

El registro bíblico destaca repetidamente las *notables* potencialidades que tenemos los seres humanos. El salmista nos describe como creados en un nivel «poco menor que los ángeles» (Sal. 8.5). El primero de los dos relatos de la creación en Génesis asevera que estamos creados a la imagen o semejanza de Dios (Gn. 1.27). En la antropología de

la Biblia judía, se aprecian todos los aspectos de las personas, no sólo su mente o su espíritu, como creados a la imagen divina.¹¹ La meta de la vida cristiana es desarrollar nuestra personalidad única a semejanza de la divina. El propósito de todo el ministerio, incluyendo el cuidado y asesoramiento pastoral, es facilitar este logro.

Como lo señalamos con anterioridad, las buenas nuevas según Juan nos describen que el propósito de Jesús al venir a este mundo es que la gente tenga «vida ... en abundancia» (Jn. 10.10). La vida en abundancia es la manera bíblica de hablar acerca de la salud integral centrada en el Espíritu o de la plenitud centrada en el Espíritu. La tarea a lo largo de la vida de descubrir y desarrollar nuestras posibilidades singulares es el medio por el cual la imagen de Dios florece y la vida abundante se realiza.

La parábola de los talentos, que Jesús narró (Mt. 25.14-30), es una declaración enfática de la importancia de desarrollar sabia y plenamente los recursos que Dios nos brinda. En la segunda carta a Timoteo, Pablo lo exhorta: «que avives el fuego del don de Dios que está en ti ... porque ... nos ha dado Dios espíritu ... de poder, de amor, y de dominio propio» (2 Ti. 1.6-7).

La concepción bíblica de la plenitud es clara en cuanto los seres humanos no son Dios, a pesar de que fueron creados a la semejanza divina. Es esencial ser conscientes de la finitud, de las limitaciones y de los quebrantamientos que nos son propios, como también ser conscientes de nuestras notables potencialidades. Sin esto, podemos caer fácilmente en la idolatría de nosotros mismos y en el orgullo narcisista, que aliena a las personas de la nutritiva interacción con otras personas, con la biósfera y con Dios.

Rollo May señala que decirle a la gente que sus posibilidades son ilimitadas puede quitar energías y asustar: «Es como poner a alguien en una canoa y empujarlo al Atlántico hacia Inglaterra con un comentario alegre: 'el límite es el cielo'. La persona que está en la canoa sabe demasiado bien que otro límite real inescapable está en el fondo del océano.»¹² La conciencia de que somos seres finitos y de que nuestro crecimiento está limitado por aquellas cosas que nos son «dadas» y que no pueden cambiarse —por ejemplo, nuestra herencia, nuestro contexto socio-cultural, nuestro marco histórico, nuestra edad y nuestra salud física— puede hacer que tengamos los pies sobre la tierra y que seamos constructivamente humildes (de la palabra *humus* que significa «terrenal»). Esto puede constituir un fundamento para nuestra autoestima basado en la realidad y así reducir el narcisismo y el orgullo (las defensas contra la baja autoestima) que socavan la plenitud. No es fácil

aceptar nuestra finitud ineludible, pero es esencial para el largo trayecto de la vida que se llama plenitud. El profeta Isafas lo dice bien: «Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor, mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre» (Is. 40.6-8).

Las raíces bíblicas de las seis dimensiones de la plenitud

¿Cuáles son las bases bíblicas para las seis dimensiones de la plenitud que expliqué en el capítulo anterior? La concepción hebrea de las personas era esencialmente no dualista. La plenitud involucraba la unidad de todas las dimensiones de las personas: cuerpo, mente y espíritu *en comunidad*. Dentro de esta visión integral, las imágenes bíblicas describen al cuerpo como el templo del Espíritu Santo y el mandato «glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo» (1 Co. 6.19-20) refleja una alta concepción del cuerpo físico. Esta concepción enmarca la primera dimensión de la plenitud.

El mandato bíblico que Jesús cita (Mr. 12.30) amar a Dios con «toda tu mente» (como también con todo el corazón, el alma y la fuerza) subraya la importancia de lo cognitivo-intelectual como así también de los aspectos emocionales y espirituales de nuestra mente. En términos contemporáneos, amar a Dios con la mente puede expresarse como el continuo despliegue de las potencialidades mentales y emocionales que cada uno tiene durante el aprendizaje que realizamos a lo largo de toda la vida.

La tercera dimensión, la plenitud en las relaciones, es uno de los motivos constantes en la Biblia. Se considera que la plenitud se nutre en las relaciones. Una comunidad puede ser sana de por sí (que facilite la plenitud) o enferma. Estas concepciones están implícitas en el concepto hebreo de *shalom* y en el concepto neotestamentario de *koinonia*. El concepto de *shalom* que significa sensato, entero o sano (y también paz) se nutre en el *shalom* de la comunidad. En una comunidad centrada en el Espíritu, la calidad de las relaciones provee un medio dentro del cual las personas son alentadas a desarrollar su singular personalidad.¹³ En el Nuevo Testamento, la palabra griega *koinonia* se utiliza para describir a la iglesia como una comunidad sanadora y transformadora centra-

da en el Espíritu. Esta comprensión sistémica de las relaciones que se nutren mutuamente dentro de un compromiso religioso integrador se comunica tanto en el concepto de «una sola carne», que se refiere al vínculo matrimonial (Gn. 2.24), como en la imagen de la iglesia como el cuerpo de Cristo con muchos miembros (Ro. 12.5).

La plenitud ecológica, la cuarta dimensión, también tiene raíces bíblicas. La actitud bíblica de respeto por la creación y de mayordomía hacia ella (el ecosistema) se comunica en la sabiduría mística del primero de los dos relatos de la creación de Génesis. La frase «Y vio Dios que era bueno» es un estribillo de afirmación articulado luego de cada etapa del proceso. Estas palabras aparecen al cerrarse el relato «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera» (Gn. 1.31). En la perspectiva bíblica, los seres humanos no somos los dueños del planeta, sino que éste nos ha sido confiado por Dios. Esto se expresa en las palabras «de Jehová es la tierra» (Ex. 9.29). La nutriente cercanía de Jesús y de su gente, los judíos, a la Madre Naturaleza es evidente en su persistente uso de imágenes de la naturaleza —pájaros del cielo y flores del campo— para comunicar las verdades acerca de nuestra relación con el Espíritu divino.

La quinta dimensión de la plenitud es la manera en la cual nuestras relaciones con las instituciones estimulan u obstruyen el desarrollo de nuestras potencialidades. Esto también está enmarcado por la sabiduría bíblica. Una preocupación apasionada por el impacto destructivo de las instituciones opresoras es central en la tradición profética de la Biblia judía. Jesús identificó su ministerio con este eje cuando leyó en la sinagoga de su pueblo, del rollo del profeta Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor» (Lc. 4.18-19). La interrelación entre liberación y sanidad es obvia en este pasaje.

La liberación, en su significado bíblico, es tanto personal como social. Tanto el pecado como la salvación son comunitarios y sociales, así como individuales. Mencionaré algunos temas relacionados con la liberación en el Nuevo Testamento que destacan la importancia crucial de la liberación interior de la mente y del espíritu: «Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn. 8.32). «No somos hijos de la esclava, sino de la libre ... estad, pues, firmes en la libertad ... y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud» (Gá. 4.31-5.1).

«Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte» (Ro. 8.2). El énfasis profético en la

justicia subraya la intención de Dios de que la sociedad y sus instituciones sean liberadas de manera que nutran la plenitud humana en lugar de negarla. Jesús, quien nos muestra al amor de Dios en acción, se identificó a sí mismo con los oprimidos y rechazados de su sociedad.

La teología de la liberación —incluyendo las teologías latinoamericana, africana y feminista— subrayaban una concepción de Dios como *liberador* en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. La promesa de liberación de Dios es incompleta si sólo los privilegiados del mundo son libres mientras las estructuras sociales, económicas y políticas de la sociedad que mutilan a las masas permanecen sin ser liberadas. Como lo dijo claramente Martin Luther King, Jr., no podemos comprender al amor de Dios separado de su justicia. James Cone sostiene que la imagen de Dios en un mundo de opresión se encarna en la gente que se involucra en la lucha de liberación contra las estructuras y las fuerzas injustas de la sociedad.¹⁴ Estoy de acuerdo. La gente que se compromete de esta manera toma conciencia de su valor y de su poder a los ojos de Dios y de la imagen de Dios en la cual todas las personas son creadas y re-creadas.

La misma esencia de la concepción bíblica de integridad enmarca la plenitud espiritual, la sexta e integradora dimensión. La integridad, como la vida, es un don del Espíritu creador del universo. A lo largo de la Biblia, existe una conciencia aguda de que la realización de las potencialidades que Dios nos da obtiene su apoyo y su energía del poder del universo. Es como si la gravedad del universo espiritual nos llevara hacia aquello que potencialmente podemos llegar a ser. J. B. Phillips dice en una paráfrasis de Romanos 8.19: «Toda la creación está en puntas de pie para ver la magnífica vista de los hijos [y de las hijas] de Dios que llegan a ser ellos mismos». Para decir esto en un discurso moderno, ¡tenemos mucho *a nuestro favor* cuando buscamos facilitar la plenitud en nosotros mismos y en otros! Nunca estamos solos cuando nos comprometemos con el desarrollo de la imagen completa de Dios dentro de las personas.

La conciencia que pueda tener un asesor de la calidad del don de crecimiento hacia la plenitud puede otorgar energía y liberar. Puede liberarnos de la carga de sentimientos equivocados que nos hacen pensar que el crecimiento depende totalmente de nuestros esfuerzos. Podemos sentirnos agradecidos de que no necesitamos y, en realidad, no podemos crear ni el potencial para el crecimiento ni el fervor interior que los haga querer crecer. Ambos están allí como dones de Dios. Como asesores orientados hacia la plenitud, nuestra tarea es la de ayudar a la gente a responder al deseo de plenitud que existe dentro de ellos. Las

palabras de Pablo pueden ser de humildad y de seguridad para los asesores y los educadores: «Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios» (1 Co. 3.6). Al alinearnos nosotros mismos y nuestros esfuerzos con el Espíritu creador, nos convertimos en co-creadores de plenitud. La relación de asesoramiento se convierte en un canal para la gracia de Dios, para el amor transformador, fuente de toda salvación y de toda plenitud (Gá. 2.8; Ro. 3.23-31). En su carta a la iglesia de Efeso, Pablo identifica claramente la fuente última de plenitud: «firmes y con raíces profundas en el amor» (Ef. 3.17 VP).

La naturaleza y el proceso de plenitud

Desde una perspectiva cristiana, la vida de Jesús nos muestra las completas y ricas posibilidades de la plenitud humana. En él encontramos una persona que crece, plenamente viva y llena de amor. En Jesús, la palabra se hizo carne, de manera que a Dios ya no debe buscársele más en un lugar distante de nuestra situación humana. Vemos en él la plenitud reveladora que Dios sueña para todos nosotros. La vitalidad de Jesús, transformadora y sanadora, de alguna manera trasciende los siglos. Paul Tillich, uno de mis maestros, denomina «nuevo ser» a esta realidad que nutre para la plenitud. Para los cristianos, experimentar y participar en este nuevo ser significa crecer en «la estatura de la plenitud de Cristo» (Ef. 4.15), desarrollando nuestra propia expresión de vida en toda su plenitud. ✓

Las imágenes de crecimiento en la Biblia muestran de manera inequívoca que se entendía a la plenitud como un proceso continuo, no como una meta estática que se obtiene de una vez y para siempre. Permitan que esta imagen les hable: una persona de bien es «como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo» (Sal. 1.3).

Este proceso por medio del cual la plenitud se ve facilitada en las relaciones se describe de esta manera: «siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo» (Ef. 4.15). El crecimiento tiene lugar en cualquier relación cuando las personas experimentan tanto el amor que acepta como la confrontación franca. El movimiento hacia una plenitud mayor se nutre en nosotros cuando alguien se preocupa lo suficiente como para compartir con nosotros la verdad en amor. Esto nos permite experimentar algo del amor que no necesitamos ganar (la gracia) y de la honestidad preocupada (el juicio) que nos confronta con las maneras en que estamos dañándonos a noso-

tros mismos o a otras personas. El amor que sana —el amor muscular que junta la preocupación con la confrontación— ¡es esencial en todo cuidado y asesoramiento pastoral! A este principio lo denomino «fórmula para el crecimiento».

La manera en que Jesús se relacionó con las personas corporizaba esta fórmula. Se preocupaba en profundidad, mas con sinceridad franca, por todo tipo de personas, incluyendo a los rechazados y marginados de la sociedad: los pecadores, los psicóticos, los enfermos, los pobres. Se relacionaba con ellos en términos de lo que podrían llegar a ser además de lo que ya eran. Los veía a través de los lentes del crecimiento y, por lo tanto, los ayudaba a crecer.¹⁵ Con razón la gente común le respondía de modos extraordinarios, que provocaban crecimiento. El impacto de la manera en que Jesús percibía a la gente se ilustra bien cuando le da un nuevo nombre a Simón hijo de Jonás (Mt. 16.18). Al ver en él un potencial enorme de fuerza y liderazgo, Jesús debe haberle dicho algo en este estilo: «Simón, mi amigo, voy a darte un nuevo nombre. Voy a llamarte Pedro (que significa «roca») para ayudarte a ver la fuerza que tienes y todo lo que puedes llegar a ser». El hecho de que Jesús vio y afirmó el potencial que había en Pedro debe haberle ayudado a desarrollar la fuerza de carácter y la profundidad espiritual para convertirse en un líder dinámico de la iglesia primitiva. Como asesores pastorales, debemos ponernos los lentes del crecimiento, que nos permitan ver y afirmar las potencialidades que Dios otorga a las personas.

El Nuevo Testamento indica claramente que el crecimiento constante hacia la plenitud involucra la trascendencia de uno mismo y el compromiso de hacer crecer y de sanar a otros. Este principio de crecimiento por extensión se enuncia en Mateo 16.25: «Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará». Poniéndolo en términos contemporáneos, si masificamos la plenitud que hemos logrado de manera narcisista, ésta disminuirá. Si nos dedicamos a ayudar a que otras personas crezcan, nuestra propia plenitud florecerá.

Los asesores pastorales pueden aprender una lección vital de su propia tradición y de grupos como Alcohólicos Anónimos: el equipar y potenciar a las personas para *servir a otros* es una meta esencial de todo asesoramiento con motivación religiosa. El servicio realizado con amor puede estimular el crecimiento de aquellos que sirven, permitiéndoles conformar relaciones nuevas y mutuamente vivificadoras, y experimentar las satisfacciones (así como las frustraciones) de invertir parte de uno mismo en los demás. La iglesia que ministra tiene como meta

convertirse en una comunidad de fe que brinde un sustento en el cual la gente encuentre la motivación, las perspectivas y la fuerza para ser agentes de sanidad para quienes lo necesitan. Una meta importante del asesoramiento pastoral es liberar a las personas para que utilicen su sanidad y su crecimiento en amor, en un servicio a las personas necesitadas libremente elegido.

El quebrantamiento de las personas y de la sociedad

La sabiduría bíblica es tan consciente de la alienación profunda y del quebrantamiento de los seres humanos como de nuestro potencial por aumentar la plenitud. Tenemos una necesidad profunda y un deseo por desarrollar la *imago dei*, pero no obstante nos resistimos de modo persistente y sabotamos nuestro propio crecimiento y el de otros. El relato de la «caída» de la inocencia del jardín de Edén (Génesis 3) es una manera mística y poética de comunicar el hecho de que estamos alienados de la imagen de Dios, de nuestra plenitud potencial. Como lo señala Tillich, «El estado de nuestra existencia es el estado de nuestra alienación. El hombre [sic] se aliena del fundamento de su ser, de los demás y de sí mismo».¹⁶ La palabra pecado es el término religioso tradicional para significar alienación y para referirse a la proclividad que resulta de ella para bloquear nuestra plenitud y la de otros. En el mundo bíblico, el pecado era comprendido como una cuestión individual y social. Jesús le dijo al hombre que fue sanado de su parálisis: «Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados ... toma tu cama, y vete a tu casa» (Mt. 9.2, 6). Pero Jesús también lloró sobre la ciudad de Jerusalén porque no conocía aquellas cosas que permiten lograr la paz basada en la justicia (Lc. 19.41-42). La conciencia profética reconoce que el pecado de las injusticias sociales alimenta el pecado individual y la enfermedad así como un pantano alimenta mosquitos.

Para ministrar de manera efectiva a las muchas formas de quebrantamiento humano que existen es esencial tener una comprensión dura y realista del pecado humano y del mal. La perspectiva bíblica nos ofrece una corrección saludable al optimismo superficial que a veces aparece en las psicologías humanistas. Todos conocemos el conflicto interior que Pablo expresa en su carta a la iglesia primitiva en Roma: «Porque el querer el bien esta en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago» (Ro. 7.18-19). La Biblia tiene claro que nuestra alienación de nosotros mismos y de los demás está de alguna manera enraizada en nuestra alienación del amor de Dios

que nos da la vida. Freud llamó «resistencia» a las maneras ingeniosas en las que las personas bloquean su propia sanidad y crecimiento. Pero lo llamemos resistencia o pecado, es crucial encarar esta realidad recalitrante en todo cuidado y asesoramiento pastoral eficaz.

Los autores bíblicos conocían muy bien la destrucción que implica un crecimiento bloqueado que hace que las personas sean caricaturas de los seres creativos que podrían llegar a ser. La posesión demoníaca que se describe en la Biblia es una concepción errónea pre-científica que consideraba que la enfermedad mental era provocada por una invasión de espíritus malignos. A pesar de que ahora sabemos que esta concepción no es literalmente cierta, como metáfora comunica vívidamente la destrucción demoníaca que se manifiesta en un crecimiento profundamente distorsionado, por ejemplo, en las psicosis o en la enfermedad colectiva institucionalizada del racismo, del sexismo, o el resultado terrorífico de la carrera de armamentos nucleares.

No es válida la interpretación teológica clásica de la «caída» que describe la imperfección profunda e irreparable de nuestra humanidad que sabotea de manera irrevocable todos nuestros esfuerzos por lograr la plenitud. Pero como pastor psicoterapeuta, me impresiono de manera constante con la invalidez interior y la destrucción interpersonal que florece en las personas, en las relaciones y en nuestra sociedad. La concepción bíblica del impacto de «la iniquidad de los padres [y de las madres]» sobre los hijos (Ex. 34.7) es un paralelo a las concepciones contemporáneas que tienen los terapeutas familiares en relación con los modos en que los patrones que bloquean la plenitud en la relación se transmiten de generación en generación dentro de las familias.

Recuerdo haberme sentido paralizado en el crematorio de Buchenwald en la ex-Alemania Oriental de donde probablemente provino la madre de mi abuelo. ¡Ese campo de muerte tan horrible y la cercanía de los hogares de Goethe, Lutero y Bach simbolizaban la proximidad psicológica de la destrucción diabólica y del potencial de grandeza que existen en nosotros, los seres humanos! Si desestimamos el poder de la maldad, de la alienación y de la destrucción humanas, no podemos ser agentes efectivos de reconciliación ni de sanidad, factores que son esenciales para destacar la plenitud a través del cuidado y del asesoramiento.

La conciencia bíblica de la finitud, del pecado y de la aflicción humanos puede acercarnos a nuestras propias limitaciones como agentes de sanidad y animadores de crecimiento. Nuestro asesoramiento en el mejor de los casos produce sólo una plenitud parcial. A veces es totalmente ineficaz. En el peor de los casos puede ser dañino. Existe

la concepción de un ministerio para la plenitud de aquellas ideas basadas en el crecimiento a través del cumplimiento de reglas que consideran absolutamente que el crecimiento de las personas se debe a un logro individual.

La imagen de la resurrección en el Nuevo Testamento es una afirmación gozosa del poder y de la posibilidad de una existencia nueva y auténticamente humana. Pero el proceso de crecimiento hacia esta calidad de vida muchas veces parece una serie de dolorosas muertes y nuevos nacimientos. El trayecto hacia la plenitud parece involucrar nacer de nuevo (Jn. 3:3), una vez y otra vez! La experiencia de nuevo nacimiento en Pascua a una vida mejor y a una dimensión más amplia de la verdad liberadora sólo parece posible luego de la muerte de parte de nuestro narcisismo y de las defensas contra el riesgo de llegar a estar más vivos. El motivo de la muerte y el nuevo nacimiento en el crecimiento se expresa en el cuarto evangelio: «Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto» (12.24). La lucha y el gozo eventual que produce el proceso de transformación humano se comunica a través de esta imagen conmovedora que se atribuye a Jesús: «Aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz, tiene dolor ... pero después que ha dado luz a un niño, ya no se acuerda de su angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo» (Jn. 16.20-21).

«Las resistencias poderosas al crecimiento se ven, en la tradición bíblica, en el contexto de los más poderosos recursos para el crecimiento. El pecado es visto en el contexto más amplio de la salvación, la desesperación en el contexto de la esperanza, la muerte en el contexto de la resurrección, el juicio en el contexto de la gracia. Ver la oscuridad de la alienación humana de los demás en el contexto de la Luz, de alguna manera transforma la oscuridad.»¹⁷

Sanidad y salvación

El objetivo central del Nuevo Testamento es la sanidad de la enfermedad y de otras formas de aflicción humanas. Cerca de una quinta parte de los cuatro evangelios tiene que ver con los relatos de los milagros de sanidad de Jesús. Sus críticos probablemente sentían que pasaba demasiado tiempo con los enfermos, los agobiados y los turbados. Pero la importancia que él le daba a este aspecto de su ministerio es clara como el cristal. Su parábola del pastor que dejó a las noventa y nueve ovejas para encontrar a la que estaba perdida muestra su profun-

da preocupación por el individuo necesitado (Mt. 18.12-14). Su respuesta a aquellos que lo criticaron por comer con pecadores y con los despreciados recaudadores de impuestos —«Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos» (Mr. 2:17)— muestra la orientación de su ministerio. Los milagros de sanidad que realizaban los discípulos (Mr. 6.13) y que ocurrían en la iglesia primitiva eran algo común.

Como lo clarifica Daniel Day Williams, el lenguaje de la salvación y el lenguaje de la sanidad están vinculados a lo largo de la Biblia, a pesar de que ambos no son idénticos.¹⁸ Cita la observación de H. Wheeler Robinson quien señala que de los ciento cincuenta y un usos de las palabras griegas que significan salvación (el sustantivo *soteria*; el verbo *sozo*), dieciséis se refieren a la liberación de alguna enfermedad o posesión demoníaca, y más de cuarenta a la liberación de la muerte física.¹⁹ Williams define la salvación como la realización de una persona «en una nueva relación con Dios y ... con los semejantes en la cual se superan las amenazas de muerte, de falta de significado, de culpa sin alivio. Ser salvo significa saber que la vida pertenece a Dios y se realiza en él en la eternidad.»²⁰ De las seis palabras griegas relacionadas con el término sanidad, la que se utiliza con más frecuencia en el Nuevo Testamento, *therapeuo*, significa tanto «servir» (a una divinidad) como «cuidar», «tratar (médicamente)», «sanar», «restaurar». En el Nuevo Testamento se entiende a la salvación como una suerte de sanidad última. ¡Es la sanidad que hace posible la plenitud centrada en el Espíritu!

La nueva era de plenitud

El Nuevo Testamento considera a la plenitud en el contexto de la nueva era de plenitud llamada el reino de Dios (en el lenguaje jerárquico del primer siglo). Esta es una era de cuidado y de comunidad, de justicia y de transformación social basada en una nueva relación con Dios que hace a la plenitud. Muchos de los milagros de sanidad de Jesús se describen como señales del reino. Al describir la nueva era que ha de venir, Jesús utilizaba las siguientes imágenes referidas al crecimiento:

«El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en el campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas» (Mt. 13.31-32).

«El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una

mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado» (Mt. 13.33).

«El sembrador salió a sembrar ... parte de la semilla cayó junto al camino ... parte cayó entre espinos ... pero parte cayó en la buena tierra, y dio fruto, cual a ciento, cual a sesenta, y cual a treinta por uno» (Mt. 13.3-8).

Estas parábolas son invitaciones a ti y a mí a participar en el proceso por medio del cual la nueva era de plenitud viene «como en el cielo, así también en la tierra» (Mt. 6.10). El cuidado y el asesoramiento pastoral integral orientado hacia el crecimiento y la liberación es una manera de ayudar a que las personas sean partícipes en la nueva era que ahora amanece. Como lo aclaró Pierre Teilhard, la humanidad se ve confrontada en este momento por un desafío sin precedentes. Debido a que la psiquis humana ha desarrollado la conciencia de sí misma, ahora somos capaces de ser co-creadores de las direcciones futuras de la evolución psicológica y espiritual de la humanidad. La conciencia de que estamos en un período de «evolución consciente» brinda una dimensión fresca y excitante a las imágenes del reino que aparecen en el Nuevo Testamento.²¹

En la tradición hebreo-cristiana existe la conciencia de que somos partes de una familia —una familia humana— que tiene un Padre en común (ver Hch. 17.25). La nueva era, por lo tanto, debe incluir la comunidad de la humanidad. Los parámetros de nuestra preocupación por la liberación, la sanidad y la plenitud abarcan a toda la familia humana, con la cual estamos inextricablemente relacionados por medio de profundos lazos espirituales. Este es el fundamento para la existencia de una intencionalidad, una conciencia, un cuidado y una comunidad integrales que están surgiendo y se precisan con urgencia.

Una teología integral para el cuidado pastoral

La Biblia y la teología tradicionales, y las afirmaciones de fe a lo largo de los siglos, derivan casi en su totalidad de experiencias espirituales experimentadas por varones. La tradición judeo-cristiana ha suprimido e ignorado casi por completo la rica contribución de la espiritualidad femenina. Cuando puedo escuchar lo que las teólogas de la liberación feministas están diciendo, tomo conciencia de perspectivas e imágenes de sanidad que enriquecen, complementan y corrigen la herencia espiritual conformada principalmente por varones. Es esencial recobrar la riqueza de la espiritualidad de las mujeres, si las iglesias

quieren convertirse en lugares totalmente vitales para la sanidad y la plenitud en la década de los noventa. Integrar lo mejor de nuestra tradición bíblica, con las contribuciones de la espiritualidad feminista que capacitan y fortalecen, nos puede brindar una teología más integral para ejercer el ministerio, el cuidado y asesoramiento pastoral, en particular. Estas artes pastorales no tienen conciencia de sus posibilidades completas como instrumentos de sanidad, liberación y crecimiento con un fundamento parcial, orientado por los varones. *¡Nada es más importante que la espiritualidad de las mujeres para liberar las enormes capacidades sanadoras de las iglesias en esta década! ʘ*

Como he argumentado sobre la naturaleza de una teología inclusiva en otros trabajos, permítanme solamente resumir algunas de las cosas necesarias para fortalecer el fundamento teológico del cuidado pastoral.²² Aquellos de nosotros que valoramos la tradición judeo-cristiana podemos utilizar sus recursos de manera que ayuden a crecer más haciendo lo siguiente: (1) Utilizando la afirmación de igualdad de Gálatas 3.28 como una visión liberadora del cuidado y asesoramiento pastoral. Ver que en Cristo Jesús «no hay varón ni mujer» es hacernos conscientes de que delante de Dios lo que interesa es nuestra humanidad y no nuestro sexo. Desafortunadamente, esta visión liberadora no se ha implementado en la iglesia dominada por imágenes y poderes patriarcales. Podríamos dar ejemplos de la manera en que los teólogos de la iglesia han utilizado equívocamente imágenes bíblicas masculinas (p. ej., el segundo relato de la creación en Gn. 2 y 3) para «mantener a las mujeres en su lugar (inferior)», creando impedimentos para el logro de su plenitud. Como declara Rosemary Ruether, «las imágenes teológicas tradicionales de Dios como padre han sido la santificación del sexismo y de la estratificación jerárquica ... permitiendo que la clase dominante masculina se identifique con esta paternidad divina de tal manera que ellos mismos se colocaron en un mismo tipo de relación jerárquica con las mujeres y con las clases inferiores».²³ Los usos sexistas de la Biblia y de la teología creada por el hombre son una ilustración trágica de la tesis central de la teología de la liberación: las imágenes y las interpretaciones teológicas tienden a mantener el poder y los privilegios de la elite social que creó esa teología. (2) Reconociendo que las mujeres necesitan tener imágenes y símbolos femeninos de la divinidad —p. ej., el Espíritu, la Diosa, el viento y el fuego (como en Pentecostés), el nuevo nacimiento— como fuentes para el crecimiento de una autoestima y de una plenitud integrales. Los hombres también necesitan esto para equilibrar y corregir el impacto de las imágenes jerárquicas patriarcales en la imagen que tienen de sí mismos: señor, rey, amo. Afortu-

nadamente existen remanentes preciosos de la herencia anterior de la espiritualidad de las mujeres que han sobrevivido en la Biblia: la literatura de sabiduría, las imágenes de crecimiento, las mujeres fuertes del Antiguo y el Nuevo Testamento. (3) Afirmando e imitando la plenitud liberada de la personalidad de Cristo y sus relaciones con las mujeres. El integró las cualidades que nuestra sociedad orientada por hombres identifica casi siempre con los varones (coraje, fuerza, liderazgo y preocupación por la justicia) con las que la mayor parte de las veces se identifican con las mujeres (cuidado, compasión, ternura y respuesta a las necesidades de los demás). Así demostró que ambos grupos de cualidades no son ni masculinas ni femeninas sino capacidades *humanas*, las que necesitan que personas íntegras de cualquier sexo las desarrollen. Jesús llamó a Dios «padre» (reflejando la época patriarcal en la que vivió), pero muchos de los atributos de la deidad que aparecen en sus enseñanzas se asocian de manera más cercana (en su cultura y en la nuestra) a las madres: misericordia, compasión, nutrición, amor y ternura. Jesús se niega a restringir a las mujeres, como lo hacía su cultura, a roles sexuales como siervas de los hombres. Esto aparece ilustrado vívidamente en el relato de María y Marta (Lc. 10.38ss.). En una sociedad que consideraba impropio enseñar a las mujeres las verdades sagradas, Jesús trataba a las damas con el mismo respeto que a los hombres, compartiendo con ellas en libertad su brillante y nueva concepción de la realidad espiritual.²⁴ En resumen, Jesús era una persona sorprendentemente liberada e íntegra, que tuvo conductas contraculturales en su trato inclusivo e igualitario de las mujeres y de otras personas consideradas inferiores en su sociedad (p. ej., los samaritanos y los recolectores de impuestos). A los que hacemos asesoramiento pastoral nos toca imitarlo.

Las mujeres tienen muchas cosas preciosas y únicas para aportar a esta búsqueda de plenitud espiritual, cosas que provienen de sus experiencias de opresión y del milagro de la nueva vida que se forma dentro de su cuerpo. Para nutrir y dar vida a la plenitud de mujeres y de hombres, una teología integral debe valorar tan completamente las concepciones espirituales de las mujeres como las de los hombres. ¡Podemos alegrarnos de que las teólogas feministas y los pioneros espirituales de nuestro tiempo estén liberando una poderosa corriente de energía espiritual para alimentar la plenitud tanto en las mujeres como en los hombres! Debemos compartir su conciencia de los pecados masivos de nuestra sociedad contra las mujeres tal como se reflejan, por ejemplo, en la epidemia de violencia doméstica, de violaciones y de explotación económica de las mujeres con bajos salarios (p. ej., las secretarías).

La iglesia: centro de plenitud liberadora

¿Cuáles son las imágenes bíblicas de la iglesia que pueden potenciar su misión como centro de sanidad, liberación, crecimiento y fortalecimiento de la misión de las personas en el mundo? El Nuevo Testamento sostiene la visión de la iglesia como el pueblo de Dios (2 Co. 6.16): una comunidad de cuidado, unida por un pacto con Dios; el cuerpo de Cristo (Ro. 12.4-5; 1 Co. 10.17): una unidad orgánica en la cual cada miembro, cada parte del cuerpo vivo, tiene sus propios dones y ministerios singulares; y la comunidad del Espíritu Santo (Hch. 10.44-47): una comunidad redentora y sanadora a través de la cual el Espíritu de vida puede trabajar en un mundo muy necesitado.

Un estudio clásico de la misión de la iglesia realizado por H. Richard Niebuhr, Daniel Day Williams y James M. Gustafson concluye que la meta unificadora de la iglesia es aumentar el amor a Dios y a los semejantes entre las personas.²⁵ Este tema es relevante de manera directa a la plenitud centrada en el Espíritu. El teólogo británico Norman Pittenger señala que la imagen de Dios en cada persona es la capacidad de amar, el potencial de llegar a estar más plenamente conformado en el amor que es la propia esencia de Dios.²⁶ Daniel Day Williams describe el fundamento de todo cuidado de almas: «El amor es el centro del descubrimiento de Cristo de nuestra humanidad. Dios ha demostrado su amor por nosotros en la acción que revela su propósito, y esa acción aparece relatada en la historia cristiana de Jesús. Amar, entonces, en el sentido que le da el Nuevo Testamento, significa participar en esta acción. Nuestra acción es una respuesta —de modo apropiado a nuestra situación— a lo que Dios ha hecho por nosotros. De esta manera, Pablo prescribe a la comunidad cristiana: ‘Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús ... que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo’ (Fil. 2.5ss.). Y este es, sin duda, el fundamento de la arriesgada afirmación de Lutero de que debemos ser Cristo unos con otros».²⁷

Debido a que tuvimos padres humanos y padres que tuvieron a su vez padres humanos y limitados, todos estamos limitados, en cierto grado, en nuestra capacidad de amar plenamente. Muchas personas tienen graves impedimentos en su capacidad de amar en una forma que nutra y haga crecer. Esta es la esencia del problema. Decirle a tal persona: «Necesitas amar más a Dios y a tus semejantes» es como gritarle a una persona que flota sobre un tronco en el medio del océano: «¡Lo que

necesitas es tierra firme!». Nada puede ser más cierto ni menos provechoso. Lo que esa persona necesita es saber dónde está la tierra y cómo llegar a ella. El asesoramiento y la terapia son métodos que ayudan a las personas a aprender a amarse a sí mismas, a sus semejantes y a Dios más plena y libremente. Erich Fromm afirma: «La terapia analítica es esencialmente una tentativa de ayudar al paciente a ganar o recuperar su capacidad de amor. Si no se cumple esta finalidad, sólo pueden lograrse cambios superficiales». ²⁸ El amor que no se obtiene por esfuerzo propio (la gracia) es tanto el método como el poder para llegar a una plenitud mayor. Para las personas cuya capacidad de amar está dolorosamente disminuida, el asesoramiento o la terapia pueden significar la diferencia entre una vida creativa, productiva y gozosa y la cautividad interior, el estancamiento y el autorrechazo. Para estas personas, el asesoramiento puede ser un camino imperfecto pero efectivo de recibir el don de la sanidad de Dios y de su amor que todo lo transforma.

²⁹ Tradicionalmente, la tarea de la iglesia se ha visto dividida en cuatro funciones —*kerigma* (proclamación de las buenas nuevas del amor de Dios), *didache* (enseñanza), *koinonia* (establecimiento de una comunidad de amor con una dimensión vertical) y *diakonia* (expresión de las buenas nuevas en servicio amoroso). A pesar de que el cuidado y acompañamiento pastoral es en principio una expresión de *diakonia*, el ministerio de servicio, también es una manera de comunicar el evangelio, enseñar la verdad que potencia para la vida y establecer la *koinonia*. Del mismo modo que Dios es la fuente real de todo significado y plenitud, muchas personas consideran que Dios está muerto. La palabra «Dios» no es un símbolo vivo para ellos. Son incapaces de escuchar las buenas nuevas. El cuidado y asesoramiento puede ser una manera de comunicar el evangelio que ayude a otros a abrirse a una relación sanadora. Hasta que no hayan experimentado la aceptación del amor que se brinda gratuitamente en una relación humana, no pueden aceptarlo como algo vivo. Hasta que no los envuelva una aceptación amorosa (la contraparte humana siempre limitada de la gracia de Dios) en un encuentro vida-vida, las buenas nuevas del mensaje cristiano no pueden ser liberadoras ni experimentadas como una realidad para ellos. Las relaciones de ayuda son situaciones en las que puede ocurrir esta encarnación de la gracia, limitada pero transformadora.

Debido a su cansadora carga de conflictos y dolor interiores, muchos miembros de la iglesia no pueden contribuir al establecimiento de un clima de *koinonia* centrada en el Espíritu en las relaciones congregacionales. Su presencia provoca divisiones —no une, es patógena—, no sana. Como observó Ludwig Binswanger, la psicoterapia [y el asesora-

miento] pueden ayudar a preparar a estas personas para participar constructivamente en la vida de una comunidad sanadora, en la *koinonía*. Pueden participar en el alcance sanador de esa congregación que se extiende en una comunidad más amplia.²⁹

La singularidad del asesoramiento pastoral

Los pastores necesitan comprender su singular tarea como asesores, semejantes a otros profesionales que hacen asesoramiento y terapia, de manera que maximicen su contribución especial a ayudar a aquellos que tienen problemas. *La esencia de nuestra singularidad es nuestra herencia teológica y pastoral, nuestra orientación, nuestros recursos y nuestra conciencia*. Este es nuestro marco de referencia y el área de nuestra especial experiencia: la conciencia de que el Espíritu transpersonal de Dios, que es la esencia de toda la realidad, debería influir de manera profunda en todo lo que hacemos incluyendo nuestra tarea de asesoramiento. La afirmación familiar de Dietrich Bonhoeffer, «Dios es 'la trascendencia' en el centro de nuestra vida», puede utilizarse para describir el enfoque singular propio del cuidado y asesoramiento pastoral.³⁰ Wayne Oates llama correctamente a esta conciencia «la conciencia de la relación en Dios abierta a las personas».³¹ Esta conciencia debería ayudar a los pastores a reconocer la dimensión espiritual presente en toda situación de asesoramiento. Esta conciencia transpersonal es central en todo asesoramiento verdaderamente pastoral.

La *formación* singular que reciben los asesores pastorales es su educación dual tanto en las disciplinas teológicas como en las psicológicas y psicoterapéuticas. Los pastores son los únicos asesores profesionales cuya capacitación regular incluye el estudio sistemático de la filosofía, de la teología, de la ética, de estudios bíblicos, de historia de la iglesia, de las religiones mundiales y —algo muy importante en su tarea de asesoramiento— de la psicología de la religión. Su conocimiento de estas áreas teológicas los capacita para ayudar de una manera singular a las personas cuyos problemas y bloqueos que impiden el crecimiento se concentran alrededor de dilemas éticos, de conflictos religiosos, de distorsiones de los valores y del tipo de preocupaciones trascendentes que tienen que ver con el significado de la vida y la posibilidad de encarar el miedo a la muerte de manera creativa. Paul Tillich describe al cuidado pastoral como un «encuentro que busca la ayuda en la dimensión de las preocupaciones trascendentes».³² Si los pastores han integrado su educación teológica con su educación clínica en la capacitación para el

asesoramiento, están preparados para ayudar de una manera única en este tan necesario ministerio de los significados.

La premisa que guía el trabajo de un pastor asesor, que señala que *el crecimiento espiritual es un objetivo esencial en todo acto de cuidado y asesoramiento*, es única entre todos los profesionales que se dedican al asesoramiento. Los pastores son expertos en animar la plenitud espiritual como la esencia que permite el crecimiento integral de la persona. El énfasis en la plenitud espiritual debería ser una meta explícita en la mente del pastor, a pesar de que no sea un punto de discusión en una relación de asesoramiento en particular. Lo que haga el asesoramiento por aumentar la capacidad de la persona para relacionarse de una manera abierta y auténtica con otras personas puede ayudarle a una relación más vital con Dios. Pero muchos de nosotros continuamos siendo inmaduros y teniendo distorsiones en nuestra vida religiosa mucho tiempo después de haber superado estas situaciones en otras áreas. Muchas veces es necesario obtener ayuda especial para nutrir la maduración espiritual. Una relación de crecimiento con Dios es un aspecto indispensable de la plenitud total. Si el asesor es consciente de esto inevitablemente verá esta influencia en sus relaciones de cuidado y asesoramiento, sea que se discutan o no temas religiosos de manera explícita. Si la vida espiritual de una persona es su principal fuente de conflicto, culpa y crecimiento bloqueado, entonces debe convertirse en un foco explícito para el asesoramiento.

Otro aspecto de la singularidad de los asesores pastorales se deriva del hecho de que *se espera y se los capacita, esperanzadamente, para utilizar los recursos de su tradición religiosa como parte integral de su asesoramiento*. Si esos recursos se emplean de una manera disciplinada y apropiada, pueden ser de un valor particular en distintos tipos de asesoramiento, incluyendo aquellos que tienen que ver con el sostén, las crisis, las aflicciones, las cuestiones éticas, los temas religioso-existenciales y la guía espiritual. Además de los recursos como los sacramentos y la oración, la sabiduría de nuestra tradición (tal como la encontramos en los contextos bíblico-teológicos e históricos), comprobada por el tiempo, es vital para la tarea pastoral de cuidado y asesoramiento. Anton T. Boisen lo dice claramente:

El sacerdote o el pastor, en el mejor de los casos, brinda a la tarea de ayudar a los afligidos ciertas perspectivas. Es versado en el lenguaje de los grandes y de los nobles de su raza, ha investigado las aventuras del espíritu humano tanto en lo individual como en lo colectivo, en su búsqueda de una vida abundante. Comprende los deseos profundos del cora-

zón humano y el significado de las fuerzas constructivas que se manifiestan de igual manera en la experiencia religiosa de conversión y en la enfermedad mental aguda. Reconoce la necesidad fundamental de amor, y la oscura desesperación de la culpa y de la alienación de aquellos que amamos, y el significado del perdón a través de la fe en el Amor que gobierna el universo, ante cuyos ojos nadie que esté en proceso de convertirse en una persona mejor está condenado. En estas perspectivas se halla la contribución importante del ministro religioso competente, más que en cualquier técnica en particular.³³

El *escenario* y el *contexto* de la tarea de asesoramiento pastoral le otorgan singularidad de manera profunda. El escenario es la vida de una comunidad de fe reunida, una congregación. El contexto es el cuidado pastoral y otras funciones del ministerio general a través de las cuales puede realizarse el cuidado pastoral. El hecho de que los pastores asesoren dentro de un marco eclesial, una red compleja de relaciones donde muchas personas se conocen entre sí y ven a su pastor en situaciones que no siempre son de asesoramiento, influye significativamente en lo que ocurre durante el asesoramiento. La continua relación cotidiana con una red de personas de todas las edades, a la luz y a la sombra, provee a los pastores innumerables oportunidades para ayudar. Las relaciones establecidas y confiables muchas veces proveen un fundamento sólido para el asesoramiento durante períodos de crisis y permite que las personas sean ayudadas en menos tiempo que el requerido si se comienza con un asesor desconocido. Debido a que los pastores están casi siempre presentes en momentos críticos como el matrimonio, el nacimiento, las aflicciones, las enfermedades, los accidentes, pueden identificar problemas serios mucho antes de que estos problemas alcancen gravedad. (Por lo general, la mayor parte de las personas que recurren a terapeutas o a agencias de asesoramiento tienen problemas en grados avanzados de gravedad.) El contacto natural y continuo de los pastores con las familias, el semillero donde se forma y deforma la personalidad, es un factor invaluable y único tanto para el cuidado pastoral preventivo como para el asesoramiento en momentos de crisis. Los pastores tienen acceso directo a muchos sistemas familiares cuando necesitan ayuda. Ninguna otra profesión dedicada a la ayuda cuenta con una comunidad de apoyo comparable para el cuidado de las personas durante todo el año. Si en la iglesia la red de pequeños grupos se mantiene viva y en crecimiento, estos pueden complementar y sostener el ministerio de asesoramiento a las personas agobiadas. Por medio de su asesoramiento, los pastores pueden convertirse en puentes a través de los que los solitarios en nuestra sociedad despersonalizada descubran un grupo de apoyo.

El hecho de que los pastores sean asesores de tiempo parcial, con una variedad de otras funciones que pueden complementar así como entrar en conflicto con el asesoramiento, es otra dimensión significativa de su singularidad como asesores. La función profética de los pastores es una dimensión única y particular de su identidad como asesores.

El contexto singular de cuidado pastoral que tiene el asesoramiento brinda innumerables posibilidades. Por medio de la capacitación de los laicos y de la animación del desarrollo de grupos para cuidar y compartir, los pastores pueden ayudar a una congregación a convertirse en un medio de sanidad y crecimiento. A través de programas imaginativos de cuidado laico, los pastores pueden animar la sanidad y el crecimiento de muchas más personas de las que alcanzarían con su ministerio directo solo. Entre el asesoramiento pastoral formal y estructurado y el ministerio general de cuidado pastoral, existe un amplio rango de oportunidades para el cuidado y el asesoramiento en momentos de crisis informales, de corto plazo.

Los pastores son únicos entre los asesores por su rol social y simbólico. Son los «representantes de los cristianos» —representantes de las creencias, los valores y la fraternidad que existen en una congregación—, los que «hacen que las concepciones cristianas tengan algo que decir a los problemas humanos».³⁴ Las percepciones de la identidad simbólica del pastor que tienen los asesorados influyen en el asesoramiento pastoral de modo sutil pero significativo. Se tiende a percibir a los pastores como figuras con autoridad religiosa, como «figuras de transferencia» religiosa. Su presencia dispara en muchas personas una variedad de recuerdos y sentimientos de etapas anteriores de su vida acerca de cuestiones como Dios, los padres, el cielo, el infierno, el sexo, la escuela dominical, los funerales, la iglesia, lo que está bien, lo que está mal, y otros clérigos que han conocido. Los pastores que son conscientes de estos temas espirituales inacabados del pasado tienen la oportunidad de ayudar a las personas a corregir esas viejas distorsiones y a adquirir actitudes más constructivas hacia las cuestiones religiosas.³⁵

El hecho de que se vea a los pastores como representantes de ciertos valores éticos y creencias religiosas (sean estas percepciones válidas o no) probablemente impide que algunas personas agobiadas por la culpa o la duda busquen su ayuda. El temor al juicio hace que algunas personas eviten a los clérigos. No obstante, los pastores que, en verdad, son capaces de aceptar y, por lo tanto, no juzgar a otras personas, comunican esta aceptación a través de la totalidad de su ministerio. A pesar de que esto no elimina que las personas que se sienten culpables proyecten sobre los asesores imágenes de juicio, tiende a disminuir esta tendencia.

El hecho de que los miembros de la iglesia encuentren a sus pastores en una variedad de roles les hace preferir llevar los problemas que los incomodan a otros pastores o asesores. Como lo señaló un hombre: «Mi pastor me gusta y lo respeto, pero prefiero que no conozca este asunto». Pero, el hecho de que se vea a los pastores como representantes de las estructuras de valores y creencias de sus comunidades religiosas es una tremenda ventaja en parte de la tarea de asesoramiento.

Por lo general, los pastores no cobran honorarios por asesorar. Esto tiene tanto sus limitaciones como sus ventajas. Los significados neuróticos del dinero en nuestra cultura (que simboliza dar y recibir amor y poder) no están disponibles de manera inmediata para el escrutinio terapéutico. A veces surgen cuestiones importantes acerca de sí mismos cuando los pacientes que pagan examinan sus sentimientos sobre este hecho. Lo que es más, las personas que un pastor asesora no tienen la prueba de motivación que brinda el hecho de pagar por recibir asesoramiento. Debido a esto, algunas personas abusan improductivamente del tiempo disponible del pastor. Los pastores deberían esperar que aquellos que reciben ayuda de largo plazo contribuyan con ellos o con algún fondo especial de la iglesia, especialmente si no son miembros y si no contribuyen con el sostén de la iglesia de otra manera. Permitir que las personas paguen para recibir asesoramiento muchas veces disminuye los sentimientos de dependencia y fortalece la autoestima al permitirles dar, así como también recibir, en la relación que se establece. Para aquellos que no pagan su asesoramiento con dinero, es muchas veces constructivo que lo hagan prestando servicio a alguna persona necesitada.

El hecho de que los pastores puedan asesorar sin cobrar es también una ventaja que les permite ver a personas, incluyendo las muy pobres, sólo sobre la base de sus necesidades. Una persona con problemas por lo general puede ver al pastor sin tener que esperar varios días (o más), y muchas veces sin pedir una cita anticipada. Existen ventajas obvias en ayudar a aquellos que requieren cuidado y asesoramiento de emergencia.³⁶ El hecho de que el pastor sea relativamente accesible permite que las personas que se sienten avergonzadas si piden una entrevista para recibir asesoramiento busquen la ayuda acercándose a su oficina por motivos menos amenazadores. Para personas que no pertenecen a la clase media, para quienes las entrevistas estructuradas de asesoramiento son extrañas a su estilo de vida, la disposición de los pastores para el asesoramiento informal en una variedad de escenarios es una ventaja distintiva por sobre la mayor parte de los servicios de salud mental.

La definición profesional del rol de los pastores muchas veces les

permite tomar la iniciativa para llegar a aquellos que necesitan cuidado y asesoramiento (ver pp. 40-41). Esta es una ventaja profesional única y valiosa. Como lo señala Donald Houts, la iniciativa pastoral es un correctivo a la pasividad y falta de compromiso del asesor. La disposición del pastor a correr el riesgo (que modela este comportamiento para el receptor) muchas veces tiende puentes para la ayuda mucho antes de que la gente la busque espontáneamente. La manera en que se ejerce la iniciativa pastoral debería evitar tanto la coerción como el paternalismo.³⁷ La visita pastoral es una expresión de la iniciativa pastoral, un medio importante para llevar el ministerio de cuidado a las personas en sus hogares y, al hacerlo, identificar y tender puentes en la relación con aquellos que necesitan cuidado y asesoramiento.